

dinos, mientras la marimba toca una música espesa y soñolienta.

Pero este año la Comisión Organizadora de la Feria se ha lucido. Mandó traer del centro, de la misma capital, lo nunca visto: la rueda de la fortuna. Allí está, grande, resplandeciente con sus miles de focos. Mi nana y yo vamos a subir, pero la gente se ha aglomerado y tenemos que ponernos en fila. Delante de nosotros va un indio. Al llegar a la taquilla pide su boleto.

—Oílo vos, este indio alzado. Está hablando castilla. ¿Quién le daría permiso?

Porque hay reglas. El español es privilegio nuestro. Y lo usamos hablando de usted a los superiores; de tú a los iguales; de vos a los indios.

—Indio embelequero, subí, subí. No se te vaya a reventar la hiel.

El indio recibe su boleto sin contestar.

—Andá a beber trago y dejate de babosadas.

Subimos y nos sentamos en una especie de cuna. El hombre que maneja la máquina asegura la barra que nos protege. Se retira y echa a andar el motor. Yo siento un vacío en el estómago. Lentamente vamos ascendiendo. Un instante nos detenemos allá arriba. ¡Comitán, todo entero, como una nidada de pájaros, está en nuestras manos! Las tejas oscuras, donde el verdín de la humedad prospera. Las paredes encaladas. Las torres de piedra. Y los llanos que no se acaban nunca. Y la ciénega. Y el viento.

De pronto empezamos a adquirir velocidad. La rueda gira vertiginosamente. Los rostros se confunden, las imágenes se mezclan. Y entonces un grito de horror sale de los labios de la multitud que nos contempla desde abajo. Al principio no sabemos qué sucede. Luego vemos que la barra del lugar donde va el idio se ha desprendido y él se precipitó hacia adelante. Pero alcanzó a cogerse de la punta del palo y allí se sostiene mientras la rueda continúa girando una vuelta y otra y otra.

El hombre que maneja la máquina interrumpe la corriente eléctrica, pero la rueda sigue con el impulso adquirido, y cuando al fin para, el indio queda arriba, colgado, sudando de fatiga y de miedo.

Poco a poco, con una lentitud que a los ojos de nuestra angustia parece eterna, el indio va bajando. Cuando está lo suficientemente cerca del suelo, salta. Su rostro es del color de la ceniza. Alguien le tiende una botella de comiteco pero él la rechaza sin agradecerla.

—¿Por qué pararon? pregunta.

El hombre que maneja la máquina está furioso.

—¿Cómo por qué? Porque te caíste y te ibas a matar, indio bruto.

El indio lo mira, rechinando los dientes, ofendido.

—No es cierto. Yo destrabé el palo. Me gusta más ir de ese modo.

Una explosión de hilaridad es el eco de estas palabras.

—Mirá por donde sale.

—¡Qué amigo!

El indio palpa a su alrededor el desprecio y la burla. Sostiene su desafío.

—Quiero otro boleto. Voy a ir como me gusta. Y no me mermen la ración.

Los curiosos se codean, divertidos. Mi nana atraviesa entre ellos y, a rastras, me lleva mientras yo vuelvo los ojos hacia el lugar del que nos alejamos. No alcanzo a ver nada. Protesto. Ella sigue adelante, sin hacerme caso. De prisa, como si la persiguiera una jauría. Quiero preguntarle por qué. Pero la interrogación se me quiebra cuando miro sus ojos arrasados en lágrimas.

UN ENSAYO SOBRE sociología económica

Por Horacio LABASTIDA

MAURICE Dobb¹ afirma que definir el problema de la economía es muchísimo más difícil de lo que la mayor parte de la gente cree, y después de hacer esta aseveración propone dos definiciones y la razón lógica que dificulta científicamente construir la dicha definición. Los dos conceptos de economía que propone Dobb son los siguientes: "Economía es el estudio del hombre en los negocios ordinarios de la vida." "Economía es el estudio de aquellos motivos y acciones que pueden ser medidos en dinero." Una superficial meditación sobre estas definiciones, nos muestra que en realidad no proporcionan una idea rigurosa del objeto de esa ciencia, y sólo agregan, por otra parte, más confusión a quien busque un concepto preciso y claro. Estas mismas razones, seguramente, son las que informan el pensamiento de Maurice Dobb, por lo que no se ocupa de las tales definiciones y, en lugar de ello, pasa a exponer la dificultad lógica para conseguir el tan buscado concepto de la economía. Al efecto dice que: "la Economía es fundamentalmente una ciencia deductiva, que, como la geometría y la matemática, deduce una serie de conclusiones de ciertas premisas o supuestos; y en un estudio deductivo el desarrollo de los conceptos mismos es el que da necesariamente los límites de dicho estudio. Si tal es el caso, y existen diversas escuelas de ideas que emplean conceptos cualitativamente distintos, es apenas posible una definición satisfactoria que los incluya a todos. Cada concepto puede ser definido separadamente y luego la relación que guarda cada uno con los demás puede ser expresada en términos de algo más amplio. Pero una respuesta definitiva y satisfactoria sólo puede en realidad alcanzarse cuando las diferencias cualitativas se reducen a un término común; por ejemplo, diferencias

comunes de cantidad o número. Esta etapa, sin embargo, está lejos todavía en un campo tan poco explorado como el de las ciencias sociales; y por ahora parece que el modo más satisfactorio de definir la Economía es hacerlo en términos de la cuestión que se pregunta y cuya respuesta se busca, y definir, de manera semejante, las escuelas ideológicas rivales en términos de las diversas cuestiones que se proponen a sí mismas, o de las diferencias de los tipos de la respuesta que ofrece."

En síntesis, el autor a que nos hemos referido halla la dificultad de la definición en la imposibilidad de reducir a un sólo concepto las ideas cualitativamente distintas que sostienen las escuelas económicas, dificultad insuperable cuando el método fundamental de una ciencia es el deductivo, y por ello propone la solución del problema atendiendo a las diferentes preguntas y respuestas que las dichas escuelas han planteado al interrogarse sobre la materia de su ciencia. En otras palabras, Maurice Dobb postula que es imposible definir la economía si se trata de buscar un concepto válido para todas las corrientes del pensamiento económico, y que esa definición es posible si, al contrario, tratamos de arrancarla de la propia historia de la ciencia Económica.

Nosotros pensamos que no es exacta, de manera absoluta, la afirmación que hace el economista francés en el sentido de que la ciencia económica sea exclusivamente deductiva. En efecto, aun en el caso de la postulación utilizada frecuentemente por la matemática en los alardes más brillantes de la deducción, ésa, la postulación y su esquema deductivo, deben sujetarse, para alcanzar validez real, al inapelable juicio de la experiencia, y de ahí que, como lo probamos en nuestro ensayo sobre la Teoría de la Deducción,² es inadmisibles considerar al raciocinio deductivo independientemente de la ex-

perencia en el caso de la investigación científica. Sobre el particular, en nuestro citado estudio escribimos que "para precisar la validez real del esquema lógico obtenido por deducción, hemos considerado al postulado como lo que efectivamente es: un conjunto original, y a los datos ofrecidos por la experiencia como un universo derivado, por lo que la amplitud del derivado nos informará sobre las probabilidades de que los elementos no conocidos y sólo postulados se comporten de la misma manera que los elementos descubiertos por la experiencia", y esto naturalmente fundado en la siguiente definición de lo que debemos entender por postulado: llamamos postulado a la resultante de atribuir una determinación no derivada de la experiencia a un universo original que, por lo mismo, adquiere el rango de conjunto derivado. Precisamente este conjunto derivado, construido de la indicada manera, es el postulado que servirá para la creación de los esquemas deductivos, que adquirirán la investidura de verdaderos hasta en el instante en que se les descubra como intérpretes fieles de la realidad, y ese instante surge cuando un experimento confirma las previsiones contenidas en el esquema. Las anteriores razones prueban que considerar a la economía como una ciencia puramente deductiva tiene mucho de audacia y poco de rigor, y por otra parte nos recuerdan la clara visión del sociólogo inglés Herbert Spencer cuando en su Autobiografía escribió que el secreto de su método consistía en comprobar deductivamente las conclusiones obtenidas por inducción (cita de Rumney en su estudio sobre Spencer). En estas palabras Spencer establece claramente la íntima relación de la experiencia y el entendimiento, y de los procesos fundamentales del pensar: la inducción y la deducción.

Mas aun cuando no es exacto que las ciencias económicas, desde un punto de vista metodológico, sean exclusivamente deductivas, como lo asegura Dobb, sí lo es que la dificultad de reducir a un concepto común las distintas doctrinas económicas, impide una definición semejante a la que podría lograrse con la reducción a un término común de las diferencias cualitativas, pues para ello sería indispensable cuantificar dichas cualidades, como lo pretenden, por ejemplo, las estadísticas o las matemáticas aplicadas al estudio del fenómeno económico. De ahí que la otra manera propuesta por Maurice Dobb para obtener la definición de economía nos parezca aceptable, aun cuando queremos advertir que nuestra particular manera de entender el problema de la definición comprende la función tiempo, y por ello creemos que toda definición es histórica.

Con el propósito de aclarar esta última aseveración, valgan estas digresiones: la escuela clásica consideraba que un concepto estaba definido cuando se había logrado precisar su género próximo y su diferencia específica, de tal modo que el esquema de la definición queda formulado en la siguiente ecuación:

$$D = Gp + De,$$

Ecuación válida a partir de la admisión del principio de identidad expresado en la fórmula: $A = A$; pero totalmente incomprensible si la consideramos a la luz del principio dialéctico de contradicción expresado en la fórmula $A = a +$

no a, puesto que la dicha ecuación no contendría la tendencia del objeto definido a transformarse dialécticamente del término a al término no a, que puede estar representado por b, por lo que, para dar sentido dialéctico a la ecuación de la definición, tendremos que multiplicar los términos por la función tiempo, quedando entonces nuestro esquema de la definición expresado en la siguiente forma:

$D = (Gp + De) t$, y de esta manera en el esquema lógico de la definición, que la temporaliza, queda incluida la perspectiva de los cambios dialécticos del objeto definido.



MALTHUS
...universaliza el presente...



AUGUSTO COMTE
...la nueva ciencia...

Más que las razones expuestas por Dobb para buscar la definición de la economía en la historia de las corrientes del pensamiento económico, precisando sus preguntas y respuestas, la razón lógica que antes expusimos en las meditaciones sobre la definición es la que nos inclina a aceptar la posición historicista ante el problema de definir la ciencia económica, y, sobre todo, la que nos convence de que esa busca en la historia debe llevarnos no sólo a una definición empírica, sino a una definición que partiendo de la realidad y de la experiencia nos permita, con este material, obtener la con-

cepción dialéctica, o sea una definición no reñida con la perspectiva del cambio dialéctico del fenómeno económico.

Vamos a tratar de aplicar nuestras ideas a la busca, en la realidad de la historia, de la definición de la economía, siguiendo algunas ideas señaladas en el citado libro de Maurice Dobb y en el Anti-Dühring de Federico Engels.³

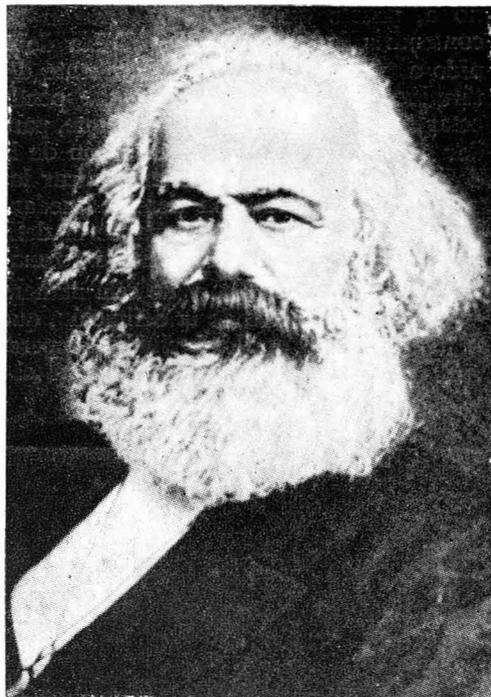
Maurice Dobb señala, con mucha razón, que el concepto de una sociedad económica nace con la aparición, a fines del siglo XVIII, de una nueva sección de la clase burguesa: "Una clase de capitalistas industriales cuyos intereses estaban en contra del sistema vigente establecido por los intereses agrarios y comerciales de la aristocracia conservadora del siglo XVIII... Frente al antiguo orden autoritario, con sus impuestos, códigos y sanciones, se levantaba el concepto de un 'orden natural' cuya mano sólo se veía cuando el hombre, rotos sus yugos, volvía a la libertad, y de cuyas sanciones disponía la voluntad popular. En oposición al autoritario 'derecho divino' se levantaba el 'derecho natural' del individuo." Este es el paisaje donde se desenvuelve el concepto de sociedad económica y el primer esfuerzo importante por definir la Economía política a partir de la idea "de un orden económico regido por una 'ley natural' que 'marcharía sola' si se la dejaba sola y que daría los menores resultados si la 'ley natural' pudiera operar libremente y sin estorbos". Naturalmente que esta "ley natural" postulada por el ascenso de la nueva burguesía industrial, era el instrumento indispensable para fundar ideológicamente la necesidad de romper todas las trabas legales y económicas que oponía la aristocracia terrateniente al desarrollo de las actividades de esa clase capitalista; y por esto el concepto de "ley natural" se transforma en la base misma del universo y de la sociedad. Los hombres, en sus relaciones económicas, deben suprimir todo obstáculo que impida el libre juego de la naturaleza, para alcanzar el equilibrio indispensable a las condiciones óptimas a que se puede llegar en materia económica, es decir, en el juego de la producción y la distribución de la riqueza. Fueron los fisiócratas los que concibieron el orden económico como análogo a un organismo natural; "y la analogía dominante que se ocurría era que la sociedad económica era un sistema de circulación de la riqueza. ¿Cuál era la fisiología de este proceso? el sistema económico era a la sociedad humana lo que el cuerpo era a la personalidad humana". Tal es la conclusión de los teóricos del "orden natural", que, independientemente de otras apreciaciones, hacen un intento de Sociología económica al afirmar que la base física, material, corporal de la sociedad humana, es la sociedad económica, cuya salud hace posible la salud y bienestar de todos los hombres. Esta concepción de la "ley natural" como base de la organización económica, es la que lleva a una definición de la Economía política en el sentido de considerarla como la ciencia que tiene el propósito de "descubrir y enunciar esa ley natural", y aconsejar al soberano "cómo dejar de reglamentar los negocios económicos a fin de fomentar la mayor riqueza de la nación". Tal es el sentido histórico de la concepción de una ciencia económica fundada en el "orden natural", y de aquella frase tan llevada y

traída por los economistas liberales: laissez-faire, laissez-aller.

No es difícil darnos cuenta de que esta concepción "naturalista" de la economía política se asienta, de lejos, en el principio de identidad. Los liberales exigen la no intervención del poder en las actividades económicas, a fin de que triunfe la armonía natural y el equilibrio larvado en el concepto de "ley natural". Esta "ley natural", trasfondo de todo el pensamiento liberal, es la que permitirá la espontánea distribución "natural" de la riqueza, y por ello mismo la más saludable condición de la sociedad humana. En consecuencia, en cuanto se logre ese desahogado equilibrio y esa triunfal armonía prevista por el liberalismo, se ha alcanzado un orden óptimo que no debe ser transformado y sí conservado para la eternidad. El liberalismo entonces viene a postular que el "orden natural" debe ser siempre idéntico a sí mismo, y que en esa su identidad está la base de la felicidad humana; así es como los fisiócratas violentan la historia al saltar de la realidad a una metafísica de la economía, transformando del mismo modo una ciencia que tratan de postular como "natural" en una concepción ética del bienestar del hombre. Conocido es el reproche general dirigido por el "siglo de la historia", escribe Bouglé,⁴ a la economía clásica. Universaliza el presente. Las categorías económicas que constituía y que parecía deducir, consciente o inconscientemente, de la realidad contemporánea, parecía considerarlas válidas en todos los tiempos y en todos los lugares. No las reconocía, empleando una frase de Lassalle, como "categorías históricas". Esta cita del distinguido profesor de la Sorbona viene a confirmar el punto de vista sostenido renglones arriba.

En contraste con la tendencia a la universalización del "orden natural" y al establecimiento de la ecuménica "ley natural", que inspira a los autores del liberalismo económico, las corrientes dialécticas postulan un concepto histórico de la Economía: "Las condiciones en las cuales los hombres producen y cambian lo producido varían con cada país y, dentro de éste, con cada generación. Por eso la Economía política no puede ser la misma para todos los países ni para todas las épocas históricas... Los habitantes de la Tierra del Fuego no conocen la producción en grandes masas ni el comercio mundial, como tampoco conocen las letras de cambio giradas al descubierto, ni los craks bursátiles. Y quien se empeñase en reducir la Economía política de la Tierra del Fuego a las mismas leyes por las que se rige hoy la Economía de Inglaterra, no sacaría evidentemente nada en limpio, como no fuesen unos cuantos lugares comunes de la más vulgar trivialidad. La Economía política es por tanto una ciencia substancialmente histórica."⁵

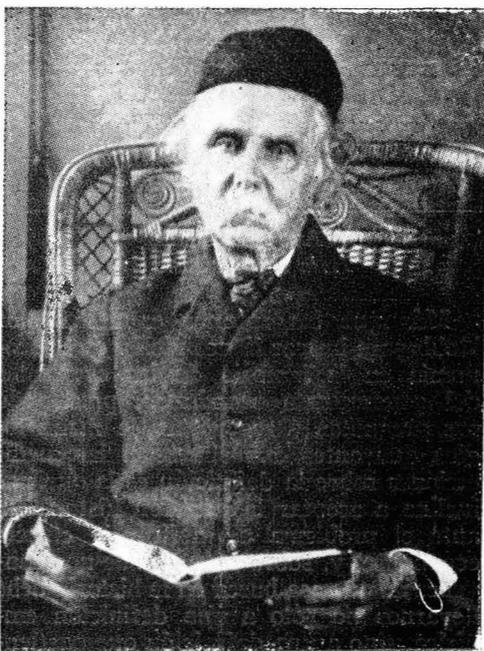
De esta manera, al afirmarse la historicidad de la Economía política, se entra de lleno a su perspectiva dialéctica y a la posibilidad de una definición que opere en función del tiempo y del espacio, según lo exigimos al hablar del concepto mismo de definición; pero no solamente se ha logrado esto, sino también vincular con intimidad a la sociedad humana con su circunstancia. El hombre no se halla aislado de la naturaleza de una manera radical; por el contrario, su condición de necesitado, su insatisfacción, lo vinculan a la realidad a través del trabajo



KARL MARX
...un concepto histórico...

y sus frutos, a tal grado que su situación como productor determina, en proporción decisiva, la pluralidad de sus relaciones materiales y espirituales; el trabajo aparece así como una actividad esencial al hombre, y no como incidente causado por una falta ultraterrena. Hans Barth⁶ escribe que Marx determinó el trabajo como la esencia del hombre, y al hacerlo creó una antropología que es necesario considerar.

El trabajo es la actividad física y mental que invierte el ser humano para la satisfacción de sus necesidades básicas y el aseguramiento de la conservación de la vida, y precisamente en esta inversión de su propio ser, que supone el trabajo, realiza la autoenajenación o desprendimiento de sí mismo que se objetiva en el fruto, el fruto del trabajo, destinado al uso del propio hombre: así, en la destrucción del fruto cancela la enajenación original. La conservación de la vida humana resulta un ciclo que supone un proceso de desgarramiento o enajenación y una reintegración a la unidad quebrantada o cancelación. El trabajo y el uso, escribe Barth, forman una



ALFRED MARSHALL
...mantener el desgarramiento...

unidad... De este modo, el hombre realiza una autoproducción que se renueva y repite constantemente, y eso en la forma siguiente: el hombre, obligado por la relativa escasez de medios de vida que la naturaleza pone a su disposición, sale necesariamente de sí mismo en el trabajo, objetivándose en un producto que luego consume y que le ayuda a conseguir otros medios de vida. Así cancela el hombre su autoenajenación.⁷

Tal es la concepción antropológica a que deseábamos referirnos, y tal la importancia humana del trabajo y sus productos. En el trabajo entendido como enajenación va el ser mismo del hombre, y por ello la producción y sus frutos adquieren un rango profundamente humano, y decisivo para la consideración del significado auténtico de la Economía política como ciencia de la producción y el intercambio de la riqueza.

El hombre que se enajena en el trabajo y cancela su desintegración por el consumo, conserva su originalidad unitaria y su independencia; pero en el instante en que esa cancelación no ocurre, por la división del trabajo y el nacimiento de las clases sociales, la armonía original y la independencia sufren un golpe decisivo puesto que, a partir de ese hecho natural, el hombre va a luchar contra los sectores sociales interesados en mantener históricamente el desgarramiento. Después del ciclo inicial, en el que el desgarramiento y su cancelación son actos sucesivos, que corresponde al esquema de una economía natural, la división de los hombres en esclavos y patricios, en siervos y nobles, en patronos y obreros, supone la presencia real de una enajenación que no ha sido clausurada definitivamente durante las épocas en que han pasado de la organización tribal a la esclavitud, la servidumbre y el capitalismo de nuestros días. En cada uno de estos grandes sistemas sociales ha existido un diferente régimen de producción, intercambio y distribución, cuyas condiciones explican las diversas maneras de la enajenación humana. Con mucha razón se ha escrito que la enajenación de nuestro tiempo se caracteriza, desde un punto de vista económico, en que la parte del capital que se cambia por la fuerza del trabajo no es ya de suyo más que una parte del producto del trabajo ajeno apropiado sin equivalente.⁸

No es difícil, después de las consideraciones expuestas, llegar a precisar un concepto de la Economía política, diciendo que es la ciencia que estudia las condiciones bajo las cuales se produce, intercambia y distribuye la riqueza creada por el hombre, ciencia que establece las leyes de estos fenómenos sociales en el marco de su desarrollo histórico.

Para señalar con mayor precisión la diferencia entre la noción de Economía política que hemos apuntado y la sustentada por los teóricos del XVIII, valga transcribir las siguientes palabras de Federico Engels: "Aunque brotase a fines del siglo XVII en unas cuantas cabezas geniales, la Economía política en un sentido estricto, tal y como la formulan positivamente los fisiócratas y Adam Smith, es substancialmente un fruto del siglo XVIII, y figura entre las conquistas de los grandes racionalistas franceses de la época, comprendiendo todas las ventajas y todos los inconvenientes de aquél tiempo... La nueva ciencia no era para ellos expresión de las circunstancias y las necesidades de la época en que vivían,

sino reflejo de la razón eterna; en las leyes de la producción y el intercambio por ellos descubiertas, no veían las leyes de una forma históricamente condicionada que revestían esas actividades, sino otras tantas leyes naturales eternas, derivadas de la naturaleza humana.”⁹

—2—

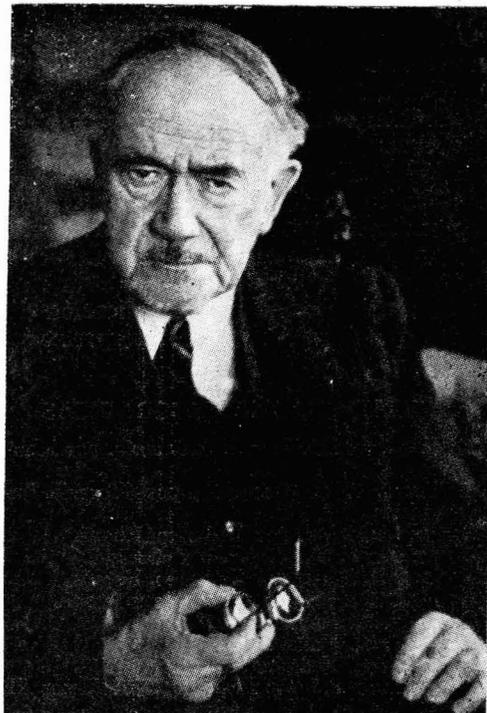
Con el objeto de precisar las ideas del anterior párrafo y también con el de exponer nuestra opinión sobre el significado y alcance de la sociología económica, vamos a resumir los puntos más interesantes:

1º La Economía no es una ciencia exclusivamente deductiva;

2º Una definición de la Economía debe comprender el movimiento del fenómeno económico, para que así llene las exigencias de un pensamiento dialéctico;

3º El liberalismo entiende a la economía como una ciencia estática, al postular “el orden natural”; su lejano fundamento es una concepción de la identidad;

4º Entendemos por Economía Política la ciencia que estudia las condiciones de la producción, el intercambio y la distribución de la riqueza creada por el hombre, ciencia que establece las leyes de es-



MAX WEBER
...aportaciones contemporáneas...

tos fenómenos en el marco de su desarrollo histórico.

Es fácil adivinar que el concepto de la economía señala muy claramente su sentido sociológico, sobre todo si consideramos que el estudio de las dichas condiciones nos proporcionará una visión de la historia humana, de los procesos de enajenación del hombre, y del significado del desarrollo de la historia desde las organizaciones prealfabetas hasta las contemporáneas; y aún más: la perspectiva de una cancelación, en el porvenir, de las clases sociales, como último capítulo de la biografía de la enajenación.

Creemos indispensable tratar con mayor detalle el problema de la sociología económica.

En la monumental obra del grupo de sociólogos norteamericanos, dirigido por Barnes y Becker,¹⁰ sobre la historia del pensamiento social, se proporciona un brillante resumen de los problemas que con mayor o menor claridad y precisión

han planteado, desde sus principios hasta la fecha, las ciencias sociales, y que corresponden a las siguientes preguntas:

1ª ¿Cuál fué la condición primitiva del género humano y cómo se modificó esa condición?;

2ª ¿Cuál ha sido la tendencia general de todo el proceso del desarrollo social?;

3ª ¿Mediante qué secuencias o etapas han llegado las diversas ramas de la especie humana a sus estados actuales de organización social?;

4ª ¿Hay verdaderamente en los asuntos sociales ciclos que, cuando sean descubiertos, hayan de demostrar la verdad de la máxima: “la historia se repite”?¹¹

Una cuidadosa meditación nos muestra que falta, en el recuento de Barnes y Becker, la siguiente pregunta esencial: ¿cuál es el método apropiado para la investigación sociológica?, problema éste que se han planteado siempre los mejores esfuerzos del pensamiento social, desde los clásicos —Comte, Spencer— hasta las aportaciones contemporáneas de Max y Alfredo Weber, Jorge Simmel, etc., de tal modo que esta cuestión debe colocarse, sin duda, entre los temas centrales del pensamiento sociológico, tanto más que en ella va el porvenir científico de la sociología.

Hecha la advertencia que antecede, agregaremos que la problemática señalada puede reducirse a dos puntos: a) el estudio de la estructura y dinámica de las comunidades primitivas; b) el estudio de la estructura y dinámica de las comunidades sociales posteriores, comprendiendo el problema dinámico no sólo la tendencia general de su movimiento —acíclica o cíclica—, sino también sus etapas y formas.

A propósito debemos repetir, abriendo un paréntesis, que la síntesis de los problemas sociológicos nos confirma en nuestra opinión sobre la importancia de la definición de Economía política, ya que precisamente el análisis de las condiciones de producción y distribución de la riqueza humana informará, de modo necesario, sobre la estructura y dinámica del hombre primitivo, su ingreso a la historia y la validez de la doctrina histórica del eterno retorno, informe que brotará espontáneamente del estudio mismo de la vida material supuesta en los procesos de enajenación y cancelación. Pero a fin de evitar una discusión ideológica que no vendría al caso, vamos a proyectar la problemática de una sociología de la economía, y al efecto diremos que el fenómeno económico recibe un tratamiento sociológico desde el instante en que se establecen sus correlaciones con las demás estructuras sociales, y determinaremos la influencia del primero sobre las segundas y el reflujo de éstas sobre aquél. Concebido así el campo de la sociología de la Economía, las interrogaciones centrales serían:

1ª ¿Cómo ha influido el factor económico en la condición primitiva del género humano y en la modificación de esta condición?;

2ª ¿Cuál ha sido la influencia del factor económico en la tendencia general de todo el proceso del desarrollo social?;

3ª ¿Cómo ha influido el factor económico en las secuencias o etapas atravesadas por la especie humana para llegar a su estado actual?;

4ª En el caso de que exista un retorno histórico ¿Cuál ha sido en él la interacción del factor económico?;

5ª ¿Cómo se ha modificado el factor económico ante el reflujo de las otras estructuras sociales?;

Nadie hasta ahora ha negado la importancia de la Economía en la vida social, y por ello plantear la posibilidad de una sociología de la economía, sería hablar de un problema obvio. Aun quienes han considerado pecaminoso el problema económico, le conceden en sus estudios¹² amplios y detenidos capítulos; y no sólo esto: también han tratado de construir la definición misma de la sociología económica; los sociólogos católicos, por ejemplo, proponen la siguiente definición: “la sociología económica estudia las relaciones que se establecen entre los hombres con motivo de su actividad económica”.¹³

Como lo advertimos antes, la problemática de la sociología podría reducirse a dos cuestiones: las referentes a la estructura y dinámica de las comunidades prealfabetas y a la de las comunidades posteriores. Siendo esto así, la sociología de la economía tendría también que resumir su estudio al establecimiento de las correlaciones del factor económico y los otros fenómenos sociales en el ámbito



JOSÉ MEDINA ECHAVARRÍA
...cuál es el método apropiado...

del hombre primitivo y de sus herederos históricos.

Carlos Marx¹⁴ se ha ocupado de precisar, desde un punto de vista filosófico, la íntima relación que existe entre el hombre y los factores económicos, al aseverar que “el ser de los hombres es su proceso real de la vida; la conciencia no determina la vida, sino ésta determina la conciencia”. Lo que se encuentra en la conciencia, comenta Hans Barth,¹⁵ son los órdenes y las condiciones bajo los cuales los hombres producen y reproducen su vida. Por esto precisamente el contenido de la conciencia, para Marx, “no puede ser otra cosa que el ser concienciado”, es decir, la elevación a conciencia de las relaciones de hecho en que están los hombres cuando producen su existencia mediante la producción de bienes.¹⁶

La tesis expuesta alcanza tan grandes dimensiones que, por necesidad ineludible, la Economía tiende a ser Antropo-

logía en el sentido más lato de la palabra, y de ahí que el tratamiento sociológico de las formas de producción y distribución de la riqueza sea una interpretación del hombre y de su historia.

Teniendo en cuenta estas meditaciones vamos a tratar de hacer una sistematización general de los distintos aspectos que comprende la sociología de la Economía.

El primero de los problemas está señalado en la pregunta por la influencia del factor económico en la estructura y dinámica de las comunidades primitivas; esta relación nos permite definir algunas cuestiones considerando separadamente los fenómenos de la producción y la distribución de la riqueza:

A. Correlaciones del factor económico, desde el punto de vista de la producción, en las comunidades prealfabetas.

1º Estructura de las fuerzas de producción y medios de producción;

2º Las relaciones de producción y los sistemas de propiedad de los medios de producción;

3º Estructura de las fuerzas de producción, los medios de producción y la población;

4º La división clasista de la población;

5º Las clases sociales y su dinámica (dialéctica de la evolución social);

6º Relaciones entre la estructura económica y las expresiones de la cultura (religión, arte, ciencia, moral, derecho y política. Las ideologías).

B. Correlaciones del factor económico, desde el punto de vista de la distribución, en las comunidades prealfabetas.

1º El ingreso y la población;

2º El ingreso y las clases sociales;

3º El ingreso y las expresiones de la cultura.

Esta problemática, planteada en esquema general, nos señala una serie de respuestas suficientes para afrontar, con extrema claridad, una auténtica concepción de la estructura y dinámica de las sociedades primitivas, proporcionándonos la idea de su organización y desarrollo.

Casi es innecesario advertir que la misma problemática vale para las comunidades históricas, ya que el planteamiento de su evolución nos vuelve a la pregunta sobre la influencia de la sociedad económica en la totalidad de las otras estructuras sociales, y del reflejo de éstas sobre la primera. El análisis de las condiciones de la producción y distribución de la riqueza nos situará en el cam-

po mismo de la historia, evitándose de este modo, en la sociología de la economía, las meras especulaciones de la pura "razón razonante".

Sobre el problema del análisis de correlaciones sociales, tan íntimamente ligado con el panorama que corresponde a la sociología de la economía, se ha hablado frecuentemente de la aplicación de las correlaciones funcionales usadas por los investigadores de la naturaleza. Sin tener en cuenta los objetivos de Sorokin al hablar de esta técnica de la investigación,¹⁷ haremos una referencia a ella siguiendo la exposición del citado autor: "en la metodología de las ciencias contemporáneas de la naturaleza, la concepción de la relación funcional (relación entre una variable y su función, que puede ser unilateral o bilateral), ha sustituido a la relación causal unilateral, y la idea de correlación a la del determinismo unilateral y metafísico. En la actualidad se afirma que los fenómenos asociados tienen sólo relaciones funcionales o están relacionados hasta un grado de probabilidad indicado por el coeficiente de correlación... la referida concepción ofrece la posibilidad de considerar a los factores como variables y tratar de encontrar los fenómenos correlacionados. Frecuentemente es posible establecer entre ellos una ecuación funcional, o sea considerar una función como variable y tratar de encontrarle sus correlativas funciones. Por ejemplo, podríamos considerar el factor económico como variable y estudiar en qué medida está correlacionado con los fenómenos religiosos, y también considerar a éstos en la calidad de variables y tratar de establecer sus funciones, entre las cuales hallaríamos las que corresponden al campo de los fenómenos económicos". El propio Sorokin cita como ejemplo de aplicación del método de la relación funcional, el estudio de Max Weber sobre sociología de la religión, en el que este fenómeno es considerado como una variable y el económico como una función.

La consideración de los factores como variables y funciones carece de novedad; las ciencias matemáticas han trabajado ampliamente en este sentido y, por lo demás, el establecimiento de correlaciones en el campo de la sociología es útil como un instrumento técnico de trabajo; pero siempre y cuando se tengan en cuenta, para el análisis de las conclusiones, los grandes métodos de la interpretación social. En el fondo de las cosas la concepción dialéctica supone siempre una correlación entre los factores contradictorios del ser.

Las consideraciones que hemos expues-

to sobre la sociología de la economía nos permiten establecer definiciones precisas, y que señalaremos en los siguientes puntos:

1º La Economía política es la ciencia que estudia las condiciones de la producción, el intercambio y la distribución de la riqueza creada por el hombre, ciencia que establece las leyes de estos fenómenos en el marco de su desarrollo histórico;

2º La sociología de la economía es la ciencia que considera los fenómenos de la producción y distribución de la riqueza creada por el hombre en sus correlaciones con las demás estructuras sociales. Las leyes que establece son rigurosamente concebidas en el marco histórico en que ocurren las dichas correlaciones.

3º La problemática de la sociología de la economía, en términos generales, plantea semejantes preguntas cuando afronta las comunidades prealfabetas y las históricas.

4º La problemática de la sociología de la economía puede reducirse a dos aspectos esenciales: el significado del factor económico en la estructura y dinámica de las comunidades primitivas, y el significado del mismo factor en la estructura y dinámica de las comunidades sociales posteriores, comprendiendo el problema dinámico no sólo la tendencia general de su movimiento, sino también sus etapas y formas;

5º Desde un punto de vista metodológico, la técnica de las correlaciones funcionales resulta un instrumento muy útil para la investigación sociológica de la economía; pero esta técnica no debe excluir la aplicación de los grandes métodos de interpretación social.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- 1 *Una introducción a la Economía*, por Maurice Dobb.
- 2 *Teoría de la Deducción*, por Horacio Labastida.
- 3 *Anti-Dühring*, por Federico Engels.
- 4 *Qué es la Sociología*, por Bouglé.
- 5 *Anti-Dühring*, por Federico Engels.
- 6 *Verdad e Ideología*, por Hans Barth.
- 7 *Ob. cit.*, Hans Barth.
- 8 *Ob. cit.*, Hans Barth.
- 9 *Ob. cit.*, Federico Engels.
- 10 *Historia del Pensamiento Social*, por H. E. Barnes y H. Becker.
- 11 *Ob. cit.*, Barnes y Becker.
- 12 *Sociología Católica*. Varios autores.
- 13 *Sociología Católica*. Varios autores.
- 14 *Crítica a la Economía Política*, por Carlos Marx.
- 15 *Ob. cit.*, Hans Barth.
- 16 *Ob. cit.*, Hans Barth.
- 17 *Les Théories Sociologiques Contemporaines*, por P. A. Sorokin.

LOS PROBLEMAS DEL LIBRO

(Viene de la pág. 2)

planes editoriales de cada organización o porque no alcance la categoría intelectual indispensable.

Habría que anotar distintas circunstancias en esta relación de autor a editor: creo que es bueno señalar la dificultad que presenta para una editorial el intento de cumplir su tarea con base en planes fundados en colaboraciones encargadas a escritores o investigadores. Quiero decir: una editorial como la nuestra ha tenido y tiene un interés particular en desarrollar ciertos planes editoriales que solamente serían posibles contando con la

colaboración decidida de un número grande de intelectuales que se advinieran a cumplir la tarea que esos planes implicarían.

Aquí reside la gran dificultad de esa tarea editorial y que no ven o no entienden los supuestos líderes del nacionalismo cultural que afirman a voz en cuello que las editoriales recurren a las aportaciones extranjeras por el solo motivo de que son extranjerizantes. Dicen que no se proteje así la producción nacional y que para hacerlo, nuestra tarea debería reducirse a publicar lo que originalmente se produzca en cada uno de nuestros países.

MAS FRACASOS QUE EXITOS

No niego que esto sería posible para el caso de una editorial que no se plantee la necesidad de cumplir una función específica en el desarrollo cultural del país y que además no se formulara previos planes de trabajo para dar a su obra un sentido, una orientación y una significación particular. Nuestra experiencia nos va diciendo que la colaboración constante, la relación permanente de los autores con la editorial para poder desarrollar este tipo de labor, es difícil. En términos generales, hemos tenido más fracasos que